



# JACLR

## *Journal of Artistic Creation & Literary Research*

***JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research)*** es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de máster, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares.

---

### **Volumen 7 Número 2 (diciembre 2019)**

Guillermo Alonso Menchero  
***Hotel en Vitruvio***

---

Alonso Menchero, Guillermo: *Hotel en Vitruvio*. JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 7.2 (2019)

**<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>**

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

## Hotel en Vitruvio

Los hoteles son lugares extraños. Pasas la noche y te vas al día siguiente habiendo descansado o no, sigues con tu vida. Yo solía reservar habitaciones en hoteles del centro, pagaba una noche y me iba a la mañana siguiente. A veces incluían un desayuno y a veces solo tenía que devolver la llave, pagar a un hombre con una sonrisa forzada e irme. Para mi, los hoteles eran una terapia. Y como en las terapias, si funcionaba bien, lo seguías haciendo igual que la vez anterior.

Normalmente reservaba la habitación por teléfono y llegaba al medio día, cuando las calles estaban llenas de ejecutivos, desdibujados entre las multitudes ajetreadas, que engullían comida grasienta de alguna cadena de restaurantes. Me daban la llave de la habitación, subía corriendo y una vez dentro ajustaba la alarma a las doce de la noche y dormía toda la tarde. Aquello tenía un propósito, la terapia no comenzaba hasta bien entrada la madrugada cuando el hotel dormía y por las calles solo circulaba algún taxi vacío.

Los pasillos de los hoteles respiran calma en ese momento. Puedes sentir la moqueta bajo tus pies, el absoluto silencio que a veces se ve turbado por una conversación a deshora en alguna habitación. Eres incapaz de distinguir de qué están hablando, no eres parte de la conversación. De madrugada, los pasillos de un hotel te aíslan del resto del universo.

Y así era como yo curaba mi alma. Aquella paz que se encontraba en el silencio, en la simetría de los dibujos de las moquetas que se extendían hasta el infinito (que encontraba el límite al final del pasillo), puertas a mis lados que recogían universos enteros. Derecha o izquierda, daba igual porque siempre encontraría me encontraría con un pasillo igual al anterior.

En aquella ocasión el proceso fue el mismo. El hombre maniquí me dio una llave con el número de puerta. Subí a mi planta donde el servicio de limpieza había dejado un carro con toallas sucias y dormí hasta las doce. Mi terapia estaba a punto de comenzar. Salí de mi habitación y pude respirar con calma. Mis pulmones se llenaron de aire enlatado, limpio y estéril. Los músculos de mi espalda se relajaron, el servicio de limpieza había retirado el carro con las toallas y disfruté del lejano murmullo que se provenía del interior de algunas habitaciones. Cerré los ojos y comencé mi paseo.

Daba igual que dirección tomase, ahora lo veo entiendo con perspectiva, los pasillos eran largos y podía girar en cualquier momento. Tomé el pasillo que se presentaba a mano derecha y avancé, podría haber tomado la mano izquierda, aunque el resultado de la ecuación era el mismo. Al fondo podía ver una ventana que daba a la calle pero era de noche. Si me daba la vuelta, y a la misma distancia, había una ventana que también daba a la calle y aquella simetría era lo que buscaba.

Estuve observando el patrón de la moqueta un buen rato. De vez en cuando giraba a la izquierda y a veces me decantaba por la derecha. Las flores que se repetían en el patrón eran crisantemos y no levanté la vista hasta que las había reconocido. Al principio sentí mareo, había fijado la vista mucho rato, pero encontrarme el pasillo en el mismo estado que al comienzo me gustó. Las luces estaban bajas, era algo normal para ahorrar en horario nocturno y los murmullos seguían acompañándome. El olor, cada cuadro en la pared, todo pensado para no excitar los sentidos. Era algo tarde para seguir hablando. Aquel hotel tenía una peculiaridad: la ausencia de números en las habitaciones. Curioso pero útil, o al menos eso pensé yo.

Durante un un buen rato los murmullos de las habitaciones cesaron y en el hotel reinó la calma absoluta. Casi parecía que el exterior se había puesto de acuerdo con aquel pasillo y en el universo entero reinaba el silencio tan solo roto por mi respiración, los pasos que daba sobre la moqueta y una gota de sudor frío que caía por mi sien.

Y volví a tomar un recodo para cambiar de pasillo, para ver algo que me despertó de aquel maravilloso trance: un carro con toallas sucias. Me di la vuelta para mirar en la otra dirección del pasillo y allí estaba: un carro con toallas sucias. Quizá el servicio de limpieza ya había comenzado el servicio, pero por las ventanas podía ver la noche. Recuerdo que nunca llegué a asomarme, nunca llegué al final del pasillo, siempre encontraba una esquina para girar y cambiar de pasillo. Pensé en deshacer mis pasos, pero mi camino se había bifurcado demasiadas veces.

Algo mágico de los pasillos de los hoteles es su simetría. Si giraba a la derecha o si optaba por la izquierda daba igual, ahí estaba la misma moqueta, las dos mismas ventanas, los mismos carros con toallas sucias, el mismo pasillo.

En un intento desesperado por reconectar con la realidad llamé a una puerta, la cual es indiferente. Solo recibí murmullos que se hacían cada vez más y más fuertes. Alguien llamó al otro lado de la puerta.

Supongo que ya conocía la respuesta. Sabía quién abriría la puerta. Quién estaría en la cama. Quién tenía la responsabilidad. Pero también entiendo que no lo vería jamás. Porque cuando iba a los hoteles en realidad solo me buscaba a mi mismo y encontrarme era algo que no podía pasar

Abrí la puerta para dejarle entrar, pero al otro lado tan solo estaba el mismo pasillo, el mismo carro, las mismas ventanas, la misma moqueta.

Los hoteles son lugares extraños. Paso la noche y la noche vuelve a aparecer, porque no se ha ido jamás. Yo solía reservar habitaciones en hoteles del centro, pagaba una noche y me iba al día siguiente. Ahora el siguiente es el pasillo del hotel.

**Perfil del autor:**

Guillermo Alonso Menchero, estudiante del grado de Estudios Ingleses en la UCM, es miembro del grupo de Innovación Docente y asiste al taller de creación literaria «VTT: Vicios de Transmisión Textual».

**Contacto:** <guilalon@ucm.es>